

UP Universidad de Palermo

FACULTAD DE HUMANIDADES

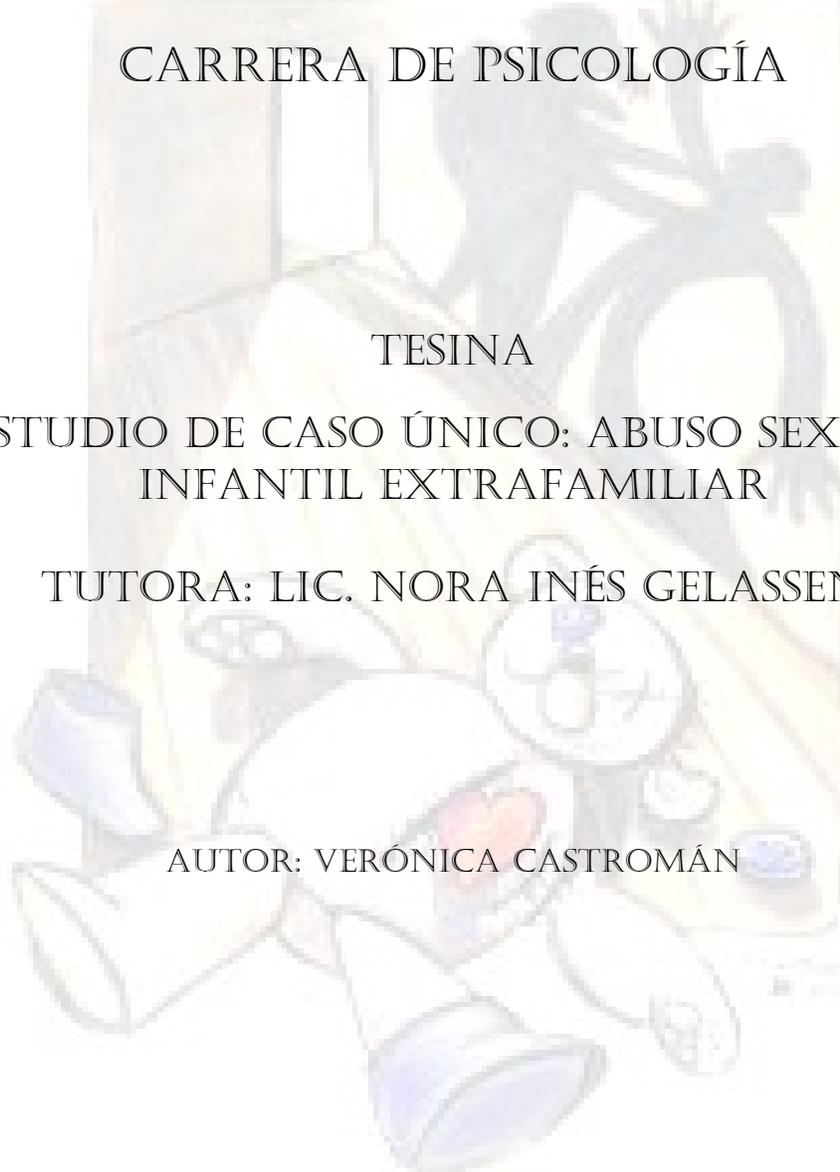
CARRERA DE PSICOLOGÍA

TESINA

ESTUDIO DE CASO ÚNICO: ABUSO SEXUAL
INFANTIL EXTRAFAMILIAR

TUTORA: LIC. NORA INÉS GELASSEN

AUTOR: VERÓNICA CASTROMÁN



Introducción

El presente trabajo fue realizado en el en el Área de Psicología Infantil, perteneciente al Servicio de Pediatría, de un Hospital Interzonal de la Provincia de Buenos Aires durante el primer cuatrimestre de 2007.

Dicho trabajo busca abordar la problemática del Abuso Sexual Infantil (*ASI*); situación que se presenta muy frecuentemente en este servicio. Según estadísticas realizadas por el Área de Psicología Infantil y del Servicio de Asistencia Social, entre el período Junio de 2006 y Junio de 2007 se atendieron un total de 17 pacientes víctimas de ASI, de los cuales el 58% son niñas, con una franja etaria que va desde los 2 hasta los 15 años de edad.

El abordaje de dichos casos es realizado por un equipo interdisciplinario conformado por Infectólogos infantiles, Ginecólogos infanto-juveniles, Asistentes sociales, Pediatras y Psicólogos y se trata de profesionales altamente entrenados en la detección y atención de dichas formas de Abuso Infantil.

Planteo del problema

Muerte psíquica, asesinato del alma, estrés post- traumático son algunas de las expresiones utilizadas por diferentes autores para definir el impacto que el abuso tiene en el psiquismo de un niño.

Cuando un adulto abusa sexualmente de un niño, considera que puede utilizar el cuerpo de este a su antojo. Se vale de su ventaja intelectual y física, de su posición, de su autoridad y su poder social para desarrollar una conducta dominante tendiente a su satisfacción sexual.

El artículo 34 de la Convención sobre los Derechos de niño sostiene que:“Los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho a la protección contra toda forma de explotación y abuso sexual infantil” sin embargo, la existencia de tales derechos de protección no aseguran su cumplimiento, llegando incluso a un proceso de re victimización del niño. Existen una gran cantidad de mitos y prejuicios en torno al tema que dificultan su detección y tratamiento; y hacen aún mas compleja la situación, algunos de ellos son:

- Los niños fabulan,
- El abuso sexual solo se da en las clases sociales bajas,
- Si no hay signos físicos entonces no existió,
- No se debe denunciar, es un delito privado,

- La denuncia implica complicarse con un problema legal,
- Los niños y las niñas son responsables, deberían de poder evitarlo,
- Los agresores sexuales son casi siempre desconocidos,
- Los abusos sexuales siempre van acompañados de violencia física,
- Los abusos sexuales solo lo sufren las niñas,
- Los abusadores son enfermos psiquiátricos,
- Es fácil detectar el abuso de un niño del entorno cercano.

Se deben realizar programas que promuevan la sensibilización social con el objetivo de incrementar el conocimiento sobre el abuso sexual infantil, erradicar las falsas creencias sociales que están en la base de una visión distorsionada del problema que posibilita que las personas e instituciones lo nieguen o se inhiban frente al mismo.

El presente trabajo toma como marco teórico explicativo el sistema familiar y el tejido social que lo rodea, es decir un *Enfoque Ecológico*; y en este sentido como afirma Barudy (2005), cuidar de los niños y las niñas ofreciéndoles contextos de buenos tratos es una producción social al alcance de cualquier comunidad humana. La colaboración social evita los sufrimientos de los niños y la vulneración de sus derechos.

El enfoque ecológico

Según refiere Corsi (1994) este enfoque toma en cuenta simultáneamente los distintos contextos en los que se desenvuelve y desarrolla la persona considerándola integradamente, sin recortarla ni aislarla de su entorno ecológico.

El Enfoque Ecológico esta compuesto por:

- El *macrosistema*: es el contexto más amplio. Se refiere a las formas de organización social, los sistemas de creencias, los estilos de vida que prevalecen en su cultura o subcultura en particular.
- El *exosistema*: es la comunidad más próxima, son las instituciones mediadoras entre la cultura y lo individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los organismos judiciales y de seguridad, etc.
- El *microsistema*: se refiere a las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular más próxima a la persona. La familia es entendida como la estructura básica del microsistema.

El propio Bronfenbrenner (1987) - quien propuso este modelo en el ámbito de la investigación del desarrollo humano - describe al ambiente ecológico como;” un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe en la siguiente, como las muñecas rusas.”

Por lo expuesto queda en evidencia que el modelo ecológico tiene como objetivo fundamental permitir una mirada más amplia y abarcativa sobre los problemas humanos y en especial sobre el maltrato y abuso sexual infantil.

Dentro de este contexto pero adaptándolo a las necesidades que la temática impone, Corsi (1994) amplía el microsistema con cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

1. La dimensión cognitiva: incluye las estructuras y esquemas cognitivos del individuo, como concibe y percibe el mundo, su estilo cognitivo.

2. La dimensión conductual: comprende los comportamientos que desarrolla una persona en su relación con el mundo.
3. La dimensión psicodinámica: hace referencia a la dinámica intrapsíquica del individuo – emociones, ansiedades, conflictos conscientes e inconscientes –
4. La dimensión interaccional: pautas de relación y de comunicación interpersonal.

Objetivo general:

- Identificar, describir y caracterizar un caso de Abuso Sexual Infantil en una niña de 11 años

Objetivos específicos:

- Descripción del perfil del abusador en el presente caso de ASI
- Identificar y describir las consecuencias de los abusos sexuales en la niña
- Describir la intervención terapéutica de este caso

Marco teórico

Como señala Demausse (1982), la historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el tiempo más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos se encuentran los niños a la muerte violenta, el abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales.

Desde la antigua Grecia y Roma nos llegan registros de que el niño era expuesto en sus primeros años a un ambiente de manipulación sexual y no era infrecuente que fueran utilizados como objetos sexuales por hombres mayores.

El judaísmo trató de acabar con la homosexualidad de los adultos mediante severos castigos, sin embargo eran más indulgentes en el caso de los muchachos. La cópula con niños menores de nueve años, por ejemplo, no era considerada acto sexual.

Es el cristianismo que introdujo en el debate un nuevo concepto, la inocencia del niño. Sin embargo la idea de que los niños son inocentes e inmunes a la corrupción es un argumento defensivo utilizado con frecuencia por quienes abusaban de ellos para no reconocer que sus actos les hacían daño.

Durante el período del Renacimiento se produce un cambio en la manipulación de los niños con fines sexuales y esto se desprende del creciente número de moralistas que lo reprobaban.

La campaña contra la utilización sexual de los niños continuó a lo largo del siglo XVII y según Barudy (1998) la infancia como período en donde el niño requiere ser protegido y cuidado para asegurar su crecimiento y bienestar existe solo a partir de los trabajos de Rousseau en dicho siglo.

Los historiadores están de acuerdo en que fue solo a partir del siglo XIX cuando la suerte de los niños empezó a ser realmente un motivo de preocupación para ciertos sectores de la sociedad, originando una reflexión sobre la naturaleza de los cuidados básicos que se les debían propiciar y sobre la responsabilidad de la sociedad en la protección y cuidado de la infancia.

La aceptación de la existencia de niños maltratados y abusados por adultos fue el resultado de un largo proceso de cuestionamientos de las representaciones que impedían la emergencia de este fenómeno a la conciencia social.

Abuso Sexual Infantil (A.S.I)

El abuso sexual en cualquiera de sus formas, es el tipo de maltrato infantil más escondido y el que menos se da a conocer tanto en el ambiente médico, social y legal, a pesar de que la frecuencia de casos se ha multiplicando en los últimos años.

Según la OMS (1986), la explotación sexual de un niño implica que éste, es víctima de un adulto o de una persona evidentemente mayor que él, con fines de satisfacción

sexual. El delito puede tomar diversas formas: llamadas telefónicas obscenas, ultraje al pudor, voyeurismo, violación, incesto, prostitución de menores.

Corsi (1994) lo define como los contactos e interacciones entre un menor y un adulto, en el que el menor está siendo usado para la gratificación sexual del adulto.

Por su parte Kempe (1978) define el abuso sexual como la implicación de un niño o adolescente menor en actividades sexuales ejercidas por los adultos que buscan principalmente la satisfacción de éstos, siendo los menores inmaduros y dependientes y por lo tanto incapaces de comprender el sentido radical de estas actividades y dar su consentimiento real.

El abuso sexual como abuso del poder:

Según lo planteado existen numerosas definiciones de abuso sexual. Sin embargo en la mayoría de ellas se establecen dos criterios para hablar de abuso:

- Coerción: el agresor utiliza la situación de poder que tiene para interactuar sexualmente con el menor.
- Asimetría de edad: el agresor es significativamente mayor que la víctima, aunque no necesariamente mayor de edad.

Según Félix López y Amaia del Campo (2001) esta asimetría de edad determina muchas otras asimetrías: asimetría anatómica, asimetría en el desarrollo y especificación del deseo sexual (que no se especifica ni se consolida hasta la adolescencia), asimetría de afectos sexuales (el fenómeno de la atracción en prepúberes tiene menos connotaciones sexuales), asimetría en las habilidades sociales, asimetría en la experiencia sexual.

Finkelhor (1987) al analizar la relación de la víctima con el agresor señalando además, que un factor que influye en el abuso sexual es la cercanía. Cuanto mejor se conozcan la

víctima y el agresor, mayor será la duración, la intensidad, el grado de agresión sexual y las consecuencias psicológicas.

Barudy establece la diferencia de los abusos sexuales en niños por la relación que se establece entre el abusador y la víctima:

- Abuso Sexual Intrafamiliar: → padre/madre/padrastro/tío/abuelo/ etc. → el abusador manipula el vínculo familiar.

Pensar en abuso sexual intrafamiliar nos remite a considerar que los lazos familiares también pueden ser violentos, abusivos y fuera de la ley. Allí donde debería de construirse la identidad y la individuación se produce en realidad indiferenciación y alienación.

Los abusos sexuales intrafamiliares suelen producirse en un clima de terror y violencia; sin embargo también pueden ocurrir en interacciones donde resulta difícil identificar y descubrir las presiones que se ejercen sobre la víctima.

Tan pronto como se revelan los abusos sexuales se modifica la dinámica familiar y se desencadena una crisis que involucra a todos los individuos pertenecientes a esa familia. El temor a las sanciones judiciales, las condenas, las separaciones, los reproches y la vergüenza compromete el sistema de defensa común, de modo que cada uno lo sustituye por un sistema de defensa individual, con el que trata de protegerse lo mejor posible de las consecuencias de la revelación. Se ven entonces madres que no pueden creerle a sus hijos, padres que niegan toda la responsabilidad, o hijos que se acusan de todo, o se desdican súbitamente.

Por eso los secretos son guardados tan celosamente, tanto más cuanto que a menudo lo refuerzan las amenazas verbales y la violencia física. Más allá de su confusión y sus dudas, el niño no puede imaginar fácilmente como escaparle a un sistema del que es tan dependiente.

Muchos niños callan para evitar un sufrimiento a su madre o por temor a las amenazas directas de un padre, tío o abuelo.

- Abuso Sexual Extrafamiliar: → abusador desconocido por el niño goza sometiendo a la víctima por la fuerza y el terror, haciéndole sufrir. Este sería el caso típico de una violación.
- Abuso Sexual Extrafamiliar: abusador conocido por el niño y su familia → niños a menudo con carencias psicoafectivas / familias monoparentales → el abusador manipula la confianza que el niño y su familia le tienen.

En este caso se trata de niñas y niños agredidos sexualmente por un adulto que pertenece a su círculo social. Los abusadores implicados en estos casos son principalmente del sexo masculino, y generalmente evitan las relaciones sexuales con los adultos y cuando las realizan se sienten insatisfechos o se excitan con fantasías pedófilas.

Pueden identificarse de una manera perversa con los niños adaptando sus comportamientos a los de sus víctimas y ofreciéndoles relaciones gratificantes y sin frustración.

Suelen elegir sus víctimas entre los niños que presentan carencias sociopsicoafectivas.

La agresión sexual como tal se hace de manera dulce y solapada provocando en el niño sensaciones corporales agradables pudiendo llegar al goce sexual. Esta forma de presentarse ante la víctima, y cumpliendo con el papel de miembro honorario de la familia, aumenta la confusión de ésta y le impide reconocer y denunciar la situación a tiempo, provocando en ellos una inmensa sensación de culpa y vergüenza por no haberse dado cuenta. En algunos casos el abusador brinda ayuda financiera a los padres, complicando aún más la situación por la relación de dependencia que la familia establece con éste.

Es en torno a esta última caracterización que se desarrolla el presente trabajo.

Perfil del abusador

La idea de que solo seres violentos, degenerados, antisociales y trastornados pueden abusar sexualmente de un menor, es un prejuicio muy extendido entre la gente. Snowdon (1984) en su informe sobre experiencias médicas con agresores sexuales de niños, expresa que éstos son personas de toda clase social, completamente normales. La apariencia exterior de estos hombres no es distinta a la de otros, puede incluir todas las razas, religiones, profesiones y nacionalidades.

Para definir mejor a la *pedofilia* podemos decir que con este término se indican todas las formas de relación heterosexual y homosexual entre niños y adultos.

La sintomatología esencial de este trastorno se define como las fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños. (Ferraris y Graziosi, 2001)

La ausencia de datos respecto de éste tema se debe a que muchos de los casos de pedofilia no se denuncian o no se descubren, sobre todo cuando se producen dentro del ámbito familiar. A esto se debe sumar el turismo sexual pedófilo, y la utilización de Internet como forma de acceder a los niños y adolescentes.

Las condiciones del abuso:

Para justificar sus actos muchos pedófilos afirman que los niños no son víctimas sino parejas consistentes y cómplices.

A continuación se expondrán una síntesis de los factores que permiten considerar como un abuso las iniciativas erótico-sexuales de un adulto con relación a un menor

- el niño no tiene experiencias previas de lo que se le propone
- el adulto conoce los límites implícitos en algunos comportamientos y las consecuencias que pueden derivar de ellos.
- hay diferencias evidentes de edad, de dimensiones físicas, y desarrollo individual

- el miembro de la pareja de más edad tiene un rol de poder o de control (padre, maestra, profesor, etc.)
- hay diferencias ligadas al rol social: uno es responsable del trabajo del otro, de las tareas escolares y así sucesivamente.
- la comunicación y los sentimientos son manipulados por aquel que tiene mayor experiencia, hay chantajes y enredos.
- El adulto amenaza con interrumpir la relación (ya no te querré más) o con potenciarla (nunca me separaré de tu lado)
- Intimidaciones y amenazas (se lo diré a tu madre, le haré daño a tu hermano)
- Se obliga físicamente a la víctima de los abusos también con el recurso de la violencia física y las armas.

La mente de los pedófilos:

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la American Psychiatric Association - DSM IV - se puede definir la pedofilia como: fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños algo mayores (generalmente de 13 años o menos).

La imagen popular del pedófilo es la de un hombre de cierta edad, un tipo repugnante, un enfermo mental. Las estadísticas más recientes según Oliverio Ferraris y Graziosi (2001) indican sin embargo que el interés por los niños se inicia generalmente alrededor de los 15-16 años, la víctima en general es conocida por el pedófilo y este último a

menudo es un pariente, un amigo de la familia o alguien muy cercano y no muestra un comportamiento anormal.

La atracción que sienten por los niños no se traduce necesariamente en actos sexuales completos. Puede limitarse a mirar el niño desnudo, masturbarse en su presencia, tocarlo con delicadeza o acariciarlo. Otra parte obliga al niño a mantener relaciones sexuales justificando a menudo este acto con intenciones educativas o mediante la descripción de una relación de afecto creada con la víctima.

Por último cabe recordar que además de los pedófilos activos se encuentran los latentes, quienes no llegan a tomar la iniciativa.

Algunos se sienten atraídos por niños de una cierta edad, a menudo la que ellos mismos tuvieron por primera vez experiencia erótico sexual con un adulto o un muchacho/a mayor. Para otros en cambio cada niño puede ser objeto de atención. Algunos prefieren los varones, otros las niñas o ambos sexos. Algunos sienten exclusivamente atracción por los niños mientras que otros – tipo no exclusivo – también se sienten atraídos por los adultos.

La mayor parte de los pedófilos intenta no maltratar a los niños que consigue abordar. Si son descubiertos pueden no intentar justificar o aclarar su propensión, otros en cambio lo hacen recurriendo a las más diversas racionalizaciones.

El porqué de la pedofilia:

A que se debe que algunas personas piensen en los niños como parejas u objetos sexuales? Oliverio Ferraris y Graziosi (2001) exponen que según muchos psicólogos y psiquiatras, los pedófilos tendrían una personalidad inmadura, problemas de relación o sentimientos de inferioridad que no les permitiría mantener una relación amorosa adulta o igualitaria. Individuos con trastornos narcisistas y frágil autoestima se concentran en los niños porque pueden controlarlos y dominarlos y con ellos no tienen problemas de inadecuación.

La fijación sexual que presentan sobre el cuerpo del niño, nos cuenta Barudy (1998), se debe a un desarrollo psico-sexual alterado, debido a una intoxicación afectiva erotizada de sus infancias. Se trata de sujetos víctimas de un proceso de pedofilización familiar por parte del padre, la madre u otro miembro de la familia, que por sus tendencias pedófilas, erotizaron la relación.

Se convierten en hombres que en realidad presentan un profundo deseo de ser ellos mismos niños, conservando juguetes de su niñez o coleccionando sus juguetes preferidos.

Desde el punto de vista moral el pedófilo no es un deficiente mental exento de responsabilidades, ni un delincuente al margen de las leyes de la vida social y familiar (puede ser un buen profesional, un buen padre de familia, un buen sacerdote, etc.) y responsables por el mal que introducen en el mundo debido a sus actos.

Los actos perversos de estas personas insospechadas dejan cicatrices profundas en la psiquis del niño.

En realidad el factor crítico debe buscarse en la calidad de la relación con el otro. La persona madura que no sufre de sentimientos de inferioridad, acepta la complejidad de la relación con el otro y aborda los aspectos dialécticos propios de toda confrontación con un ser total cautivador y distinto de sí. Por el contrario, el inmaduro, el traumatizado, aquel o aquella que tiene necesidad de vengarse de las violencias sufridas, no considera al otro por lo que es, sino por aquella parte o aspecto que le sirve para obtener alguna forma de satisfacción, al mismo tiempo erótica o de dominio o control. La pareja es usada y luego dejada según las propias necesidades narcisistas sin preocuparse por el otro y en el caso específico de los niños, sin atender a sus necesidades de crecimiento. Por último se debe considerar, ya que no es infrecuente, que puede haber por parte del adulto un enamoramiento con relación a la persona que él vive como su joven pareja.

Consecuencias en los niños abusados sexualmente

En todas las circunstancias en las que un niño se ve privado de los cuidados o estos son sustituidos por hostilidades y perversiones, quedará dentro de una candente pregunta, sobre el porqué eso tuvo que tocarle precisamente a él. Esta pregunta buscará respuesta durante toda su vida, y es el abuso sexual, entre todas las formas de perjuicio, la que más estrecha a la víctima en una opresión psicológica que repercute en el plano personal.

Finkelhor y Browne (1985) señalan los sentimientos de impotencia, traición, sexualización traumática y estigmatización que invaden el mundo interior de quien ha sufrido en la infancia un trauma sexual.

Con respecto al trauma psíquico nos encontramos en un terreno sumamente complicado y esto es debido a que no deja marcas visibles a los ojos. Según Barudy (2005) al hablar de trauma psíquico infantil, hablamos de las consecuencias que una agresión proveniente del afuera provoca, generando un intenso estrés, sufrimiento o dolor, y al que al mismo tiempo, es difícil encontrarle un sentido o una explicación.

Los niños que atraviesan situaciones traumáticas desarrollan en algunos casos mecanismos defensivos que le permiten sobrevivir. Entre ellos se encuentra el Mecanismo de Disociación, se trata de un proceso psicofisiológico complejo que produce una alteración en el estado de la conciencia. Durante el proceso los pensamientos, sentimientos y experiencias no son integrados a la conciencia ni a la memoria del individuo de la manera que normalmente sucede. Afirma Intebi (1998) que la ventaja que representa este mecanismo es que le permite a la víctima convivir y sobrevivir a la situación traumática conservando una adaptación al medio aparentemente normal. Las desventajas aparecen cuando ante la cronicidad de los hechos traumáticos este mecanismo se activa, no ya para proteger al sujeto en situación de riesgo sino ante cualquier circunstancia que implique conflicto o angustia, sin tener en cuenta la magnitud ni las características del problema.

Todas estas experiencias son psíquicamente traumáticas porque es difícil simbolizarlas después de haberles encontrado un sentido, es decir, comprenderlas. En estas circunstancias los niños y las niñas sufren, pero además pueden quedar traumatizados,

porque sin entender lo que pasó es casi imposible recuperar los sentimientos de control sobre su entorno y de protección frente a nuevas agresiones.

Aunque a priori todos los autores concuerdan en considerar el abuso sexual como una forma de violencia, a veces se produce de tal manera que hasta la misma víctima duda que la violencia haya existido. La relación de abuso sexual se aproxima a este tipo de configuración. En ella el sentimiento de vergüenza y culpabilidad de la víctima trastorna el sentido de responsabilidad. El niño queda atrapado en una telaraña relacional que poco a poco carcome su resistencia y sus posibilidades de oposición, sin embargo esto no equivale a consentimiento.

La experiencia extrema en el caso de abuso sexual es el goce sexual, la manipulación de los lazos afectivos, el discurso culpabilizante y la obligación del silencio y el secreto. Estas situaciones propician la aparición de efectos traumáticos como la angustia y el miedo entre otros y también la adaptación del niño o la niña a la situación debido al proceso de sumisión y manipulación que el abusador le impone.

Los efectos de la traumatización se manifiestan rápidamente una vez comenzado el abuso, pero la víctima a pesar del sufrimiento, mantiene una distancia con respecto al abusador.

Más tarde, el grado de manipulación afectiva del abusador y sus prescripciones logran hacer desaparecer la distancia con su víctima y ésta ya no tiene la posibilidad de reconocerse como tal cambiando poco a poco la imagen de sí misma considerándose la sinvergüenza o la mala.

A continuación se expondrá un cuadro a modo de resumen de las posibles consecuencias que los abusos producen a nivel físico, cognitivo, social y emotivo en las distintas etapas evolutivas, aunque esto no significa que las consecuencias sean siempre las mismas para todos los casos o tengan la misma entidad (Osmond y otros, 1998).

Edad preescolar (3-5 años)

	Desarrollo normal	Efectos posibles
Nivel físico	Las habilidades motoras básicas están desarrolladas. Los niños adquieren autonomía y seguridad.	Puede retrasarse el desarrollo de las actividades motoras. Puede haber problemas del sueño (pesadillas) o dolores físicos de naturaleza somática.
Nivel cognitivo	El niño puede comunicarse con palabras: el lenguaje está bien desarrollado y es utilizado en el orden correcto, el vocabulario se enriquece regularmente	El lenguaje se presenta retrasado y es poco comprensible. La capacidad de entender del niño es superior a la capacidad de expresarse. Atención lábil y concentración escasa. Flashbacks irrumpen en su mente.
Nivel emotivo-social	Tiene relaciones serenas con niños y adultos, también fuera de la familia. Puede interactuar y jugar de manera cooperativa. Toma la iniciativa en diversas actividades. Aprende los conceptos de correcto e incorrecto, bueno y malo. Comienza a valorar el propio comportamiento en relación con los demás.	En los juegos aparecen de manera más o menos clara elementos de la experiencia traumática. Puede experimentar también miedos, estados de ansiedad, apatía y pérdida de interés por las actividades habituales de esta edad.

Edad escolar (6-12 años)

	Desarrollo normal	Efectos posibles
Nivel físico	Dominan actividades	No alcanzan el desarrollo

	motoras cada vez más complejas y refinadas. Son enérgicos y activos	esperable. Puede aparecer encopresis secundaria
Nivel cognitivo	El pensamiento adquiere connotaciones cada vez más lógicas y racionales.	Síndrome post-traumático: pensamientos e imágenes intrusivas, recuerdos no deseados, percepciones alteradas, estados de hiperalerta. Ansiedad, falta de concentración, descenso del rendimiento escolar.
Nivel emotivo-social	Participa con buena predisposición de la vida diaria, sus familiares, amigos y el colegio. Se interesa por los distintos roles sociales. Puede organizar su comportamiento con vistas a un objetivo	Puesto que está en condiciones de anticipar los acontecimientos puede esperar la repetición del hecho traumático que lo lleva a vivir en un estado de alarma semipermanente y miedo. Puede presentar desconfianza hacia los adultos y tener manifestaciones agresivas. En dibujos y juegos de ficción pueden aparecer referencias explícitas a la propia experiencia.

Adolescencia (13 años en adelante)

	Desarrollo normal	Efectos posibles
--	--------------------------	-------------------------

<p>Nivel físico</p>	<p>La maduración física y las hormonas producen cambios psicofísicos importantes. Existe la conciencia de que ya no son niños pero no son adultos. Se busca la propia identidad e independencia. Es preciso aceptar el cuerpo que se transforma y aprender a gestionar impulsos y sexualidad.</p>	<p>Propensión a los accidentes. Pueden presentarse trastornos de la conducta alimentaria como bulimia y anorexia. Puede haber fugas del hogar o un acercamiento a las drogas y/o el alcohol. Puede haber promiscuidad. Embarazo adolescente.</p>
<p>Nivel cognitivo</p>	<p>Poseen una lógica compleja y abstracta que le permite razonar como un adulto. La intuición está más desarrollada. Utilización del razonamiento trabajando sobre hipótesis y tomando en consideración soluciones diversas.</p>	<p>Síndrome post-traumático: flashbacks de sensaciones e imágenes desagradables y dolorosas irrumpen en la vida cotidiana y en ausencia de intervenciones terapéuticas tienden a hacerse más frecuentes. Puede haber estados depresivos y pensamientos suicidas, pero también cólera, denuncias, planes de represalias, y venganzas.</p>
<p>Nivel emotivo-social</p>	<p>Las relaciones con los pares pueden ser más importantes que con los familiares. Los valores y los ideales del grupo tienen un fuerte impacto en los comportamientos y</p>	<p>El joven siente vergüenza, culpa y humillación. La tensión interna es afrontada con otras formas de tensión orientadas a reducirla como el acting out, la promiscuidad sexual la</p>

	decisiones. La autoestima crece si el joven se siente aceptado y valorado positivamente. El interés por las relaciones sentimentales y sexuales aumenta y puede convertirse en un pensamiento preeminente.	droga, etc. Depresión, pesimismo, rechazo ante la idea de crecer.
--	--	--

Intervención terapéutica

Las intervenciones terapéuticas deben organizarse según Perronne y Nannini (1997) en tres áreas:

1. Las secuelas de la *efracción* (primera maniobra del abusador que consiste en ingresar en la *propiedad privada* de la víctima por la fuerza transgrediendo su frontera y límites territoriales, iniciando su posesión, preparándola para sus propios fines). El trabajo sobre la efracción apunta a restaurar el territorio, la envoltura y el espacio personal de la víctima.
2. Trabajar sobre la *captación*: consiste en revelar las técnicas utilizadas por el abusador, poner de manifiesto sus artimañas de las que se valía para volver dócil a su víctima.

3. *Programación*: se trata de un trabajo metódico en el que es preciso examinar detalladamente todas las instrucciones que condicionaron y siguen condicionando el comportamiento de la víctima. Trata de borrar los sentimientos de culpa, vergüenza, fatalidad y explicarles como fueron transferidos del abusador a la víctima. También permite a esta liberarse unilateralmente del pacto y el secreto.

Las etapas del tratamiento:

En primer lugar se busca que el paciente pueda pasar de lugar de objeto al de sujeto, que se pueda volver observador del abusador, ponerse en perspectiva.

La etapa siguiente consiste en ampliar el campo de observación de la persona: del personaje del abusador se pasa a su método, sus maneras de proceder con la víctima y los allegados.

Solo entonces se pueden abordar los aspectos más confusos, contradictorios y complejos de la experiencia de la víctima y tratar de que ésta pueda expresar lo inconfesable y manejar la ambigüedad de sus sentimientos, que van de la erotización a la vergüenza, de la excitación sensorial a la humillación.

Llegado a este punto la persona esta en condiciones de vivir las últimas experiencias, que apuntan a sacarla del trance y devolverle su capacidad crítica.

El hechizo (influencia que una persona ejerce sobre la otra sin que esta lo sepa) solo cesa cuando la víctima llega a darse cuenta que puede retirar al abusador el poder que le había concedido. Este paso involucra a todas las personas implicadas en el proceso de abuso sexual, ciegas o cómplices.

El trabajo debe adaptarse a la realidad de la víctima, a su disponibilidad, su madurez, su necesidad de hablar, sus medios de expresión y su capacidad de digerir la experiencia de la terapia. Todo esto con actitud de respeto y empatía.

Protocolo de tratamiento_

- Revelación del hechizo a la víctima:

En esta etapa se apunta a revelar la existencia del hechizo como modo relacional. Se hace necesario:

- Nombrar el hechizo y explicarlo como un fenómeno interaccional y comunicacional en el que uno ejerce dominación sobre el otro.
- Revelar que era imposible decir “no” a causa de la complejidad del estado de trance. Explicar el objetivo de las entrevistas y de las preguntas que se plantean, haciendo hincapié en diferenciar entre las preguntas de un procedimiento policial o judicial (destinadas a descubrir la verdad) y aquellas destinadas a comprender los procesos psicológicos que acompañaron al abuso sexual. Esto es de vital importancia para evitar un discurso justificativo de la víctima, de orden más judicial que terapéutico.

- Evocación de la puesta bajo hechizo:

Se resume en la pregunta ¿ cómo ocurrió?. Importa la reconstrucción histórica: lugar, circunstancias, actores, participantes, espectadores. De esta manera se podrá definir de manera más precisa el comienzo de la situación. Los primeros comportamientos desviados del abusador (gestos y argumentos que han provocado perplejidad en el niño y lo han inducido a quedar paralizado, a replegarse, a encerrarse) y los comportamientos inadecuados de los otros miembros de la familia. Se procura evocar el preciso momento en el que la relación cambió, transformándose en abusiva. Aparece aquí, el relato de la efracción: intrusiones sutiles o violentas en el terreno personal de la víctima, borramiento progresivo de las barreras intergeneracionales, pérdida de la imagen protectora de los miembros de la familia.

- Descripción detallada del abusador:

En esta etapa se trata de hacer que la víctima pueda convertirse en observador del abusador, que tome distancia con respecto a este y se anime a tomar la iniciativa. Todas las etapas anteriores, aunque hayan acentuado la posición de la víctima, sirven para sacarlo del estado de confusión al que la había llevado su participación en los abusos sexuales.

A partir de aquí cada uno debe hacerse cargo de lo suyo, y la culpa le corresponde al abusador. Las víctimas suelen tener imágenes muy míticas de éste. El terror, las emociones, el malestar, hacen que el personaje del abusador parezca inalcanzable, a salvo de cualquier amenaza o de cualquier sanción.

Este es el blanco de esta etapa. El abusador debe volver a presentar una figura humana ante la víctima, de esta manera perderá su capacidad de hechizar y ésta librarse de la idea de que estará para siempre a su merced. Si se consigue avanzar en esta idea, se habrá podido instalar una cierta distancia entre la víctima y el abusador.

- Descripción de las técnicas del abusador:

Aquí se focalizará en las maneras de proceder con respecto a la víctima, es decir con los aspectos relacionados con la captación. Con su relato la víctima evoca el método del abusador, cual era su estrategia de aproximación corporal y psicológica, las palabras, actos, gestos, discursos y miradas. Esto sirve para revelar el juego en el que cayó presa la víctima.

- Intensidad sensorial de la relación:

En esta etapa es posible abordar los aspectos más confusos y complejos de la experiencia de la víctima y tratar de que pueda expresar lo inconfesable.

En algunos testimonios, mujeres y hombres víctimas de abusos pudieron expresar el malestar que les causaban las vivencias contradictorias, el doble vínculo de sentimientos

agradables y desagradables. Se trata de una respuesta paradójica a una situación imposible cuando la víctima no ve escapatoria alguna.

- Salida del hechizo:

Ésta se produce cuando la víctima se da cuenta de que puede retirarle al abusador el poder que le había concedido. A esta etapa se le suman las anteriores que ya habían servido para quebrar la dominación del abusador.

A lo largo de las etapas previas ha ido recuperando su dignidad, sin embargo todavía le falta obtener el reconocimiento familiar y social por los daños que ha sufrido y la reparación por parte de quien le hizo perder su integridad. Muchos abusadores nunca reconocen su crimen, sin embargo las víctimas deben estar preparadas para enfrentarse a ellos, hacerle saber lo que perdieron (la infancia, la adolescencia, la confianza en el mundo adulto, la experiencia de la sexualidad, la autoestima y la libertad) y quitarse de encima cuanto habían asumido equivocadamente (la vergüenza, la culpa, la fatalidad y los efectos de la programación).

La ausencia del abusador o el hecho de que se niegue a reconocer sus faltas no constituyen obstáculos para alcanzar la meta, es decir, que la víctima se decida a exigir una reparación. El objetivo del tratamiento no es obtener la reparación sino que esta sea exigida (la respuesta del abusador es un epifenómeno).

Si el abusador acepta a participar en sesiones con su antigua víctima, el encuentro solo será positivo si ésta ha adquirido la suficiente fuerza y libertad para no depender enteramente de la confesión de la culpa. La presencia del terapeuta puede permitir a la víctima hablar de su sufrimiento y expresar su pedido de reparación, independientemente de la respuesta del abusador.

Si se utilizan los medios adecuados, el abusador puede recorrer el camino que va desde la negación a la responsabilización.

Perrone y Nannini (1997) tomando los conceptos de Madanes (1993) sistematizan tres niveles generales de implicación con respecto a la falta:

- Primer nivel: uno le manifiesta al otro su pesar. Reconoce la pena de éste pero no considera que su otro comportamiento sea condenable. No hay noción de trasgresión ni de arrepentimiento, por lo que el otro debe enfrentar solo su propio trastorno.
- Segundo nivel: se trata de presentar excusas. Quien ha producido la falta manifiesta su contrariedad y está dispuesto a indemnizar al otro material o simbólicamente. Se entiende que la falta es excusable y la relación igualitaria.
- Tercer nivel: el sujeto reconoce una falta inexcusable, cometida voluntariamente y en detrimento del otro al que le provocó sufrimiento y dolor. Este acto implica una profunda crítica del acto cometido, un arrepentimiento sincero, una toma de conciencia y voluntad de abstenerse de repetir cualquier comportamiento semejante. Quien pide perdón se encuentra en una posición baja y alta quien debe perdonarlo. La posición no será igualitaria hasta un eventual perdón.
- Cuando la falta es imperdonable se implora clemencia. Se trata de un cuarto nivel.

Este ritual pasa a ser el más estructurante para la víctima, el abusador, la familia y hasta para los propios terapeutas.

El perdón nunca debe ser acordado antes de que sea pedido ya que ha sido demostrado que cuando la víctima perdona gratuitamente antes de la demanda conserva el sentimiento de indignidad y de depresión.

El abusador tiene la posibilidad de admitir que ha causado sufrimiento moral a la víctima, reconocer la ofensa cometida y asumir su responsabilidad y falta. Debe comprometerse explícitamente a no volver a cometer un acto de esa naturaleza. Se le solicita que pida perdón a la víctima sin que ésta esté obligada a otorgárselo.

Cabe recordar que en un gran número de casos este ritual de pedido de perdón resulta irrealizable en razón de que muchos abusadores niegan los hechos, rehúsan participar de las sesiones, son inaccesibles, están desaparecidos o muertos.

Metodología

Tipo de estudio:

- Descriptivo

Estudio de caso único

R. es una niña de 11 años que sufrió de abuso sexual extrafamiliar por parte de un vecino, un hombre de 57 años de edad, durante cuatro meses. El abusador, un amigo de la familia desde hacía 20 años, es además policía retirado y les alquilaba un cuarto en el fondo de su propiedad en el que vivían la niña, sus padres y hermanas.

La niña ingresa a la guardia del Hospital traída por el propio abusador. Ella hacía referencia a un dolor abdominal y fue derivada a una doctora para que se sintiera más cómoda. Es a esta misma médica a quien le revela la situación abusiva que había comenzado cuatro meses antes, por parte de este “tío postizo”. La niña quedó internada en ese mismo momento y se dio conocimiento a los padres de la situación.

Es así como es derivada al Área de Psicología del hospital y se la conoce. Se comienza a realizar entrevistas psicológicas, un trabajo conjunto con la trabajadora social (se realiza intervención policial), la jefa del área de psicología y la pasante.

En la primera entrevista se presenta una niña muy tímida y asustada, le cuesta bastante hablar y sobre todo establecer contacto con la mirada. Se hunde en la silla y no para de retorcerse las manos.

Tímidamente empieza su relato: el abusador (dueño de la propiedad en la que vivían la niña y su familia) comienza invitándola a desayunar a su casa, le compraba yogurt de frutilla el cual casi nunca podía comer porque sus padres no se encuentran en condiciones económicas para comprarlo. Además le hacía pequeños regalos como

tarjetas en las que le escribía frases como: “Eres mi paz, mi refugio de alegría, mi motivo para existir, mi dulce amor”.

La invitaba también a comer a locales de comida rápida y la llevaba a una iglesia evangélica para que formara parte del grupo de niños que allí realizaban diversas actividades. Pero también comenzó a pedirle cosas a cambio.

Cuando la niña iba a la casa de este hombre, él cerraba la puerta con llave y no la dejaba salir. Le ofrecía comida, pero también le exigía mantener relaciones sexuales. Algunas veces la amenazaba solapadamente mostrándole el arma, o ante los reclamos de la niña, le decía que era normal lo que hacían que eran novios, que él la amaba. Otras veces directamente le decía que Dios la iba a castigar a ella y a los padres, porque él era decente, no mentía y además era policía.

La mayor parte de la información obtenida fue mediante un relato escrito que proporcionó la niña, ya que escribir le resultaba menos penoso que contarlo.

R. permaneció cuatro días internada, en los que fue posible mantener varias entrevistas y tomarle el Test de la Persona bajo la lluvia. Lamentablemente al cabo de ese tiempo, la menor se fugó con su madre del hospital ya que según una carta dejada por esta última, tenía a su hija más pequeña enferma, la familia estaba diseminada por varias casas y no podían seguir con esa situación.

También fue posible contar con diferentes cartas que el abusador le envió a la menor mientras estaba internada en el servicio de pediatría del hospital, en ellas hacía referencia todo el tiempo a la palabra de Cristo, le enviaba bendiciones y oraciones, le contaba que en el templo todos oraban por ella y le pedía que estudiara la palabra del Señor.

Estas cartas se las hacía llegar por los mismos padres de la niña, que ya estaban al tanto de la situación de abuso. En las cartas también hace referencia a un pedido de dinero por parte del padre de la niña (diez pesos) para recargarle el celular a ella. Por lo antedicho se evidencia que aún sabiendo los padres que ese era el abusador de su hija seguían manteniendo una relación de dependencia económica con este individuo.

Instrumentos

- Entrevistas

- Entrevista de admisión a la madre de la niña, en presencia de la coordinadora del área de psicología, la asistente social y la pasante:

Se realiza primera entrevista con la madre quien se encuentra sorprendida por la situación. Refiere que conocen a esta persona desde hace 20 años y que él les cedió en alquiler una habitación en el fondo de su casa.

Comenta que concurría con la niña a una iglesia evangélica todos los días de la semana a última hora de la tarde, pero sin embargo como esta situación le llama la atención al padre de la niña, deciden que vaya solamente dos veces por semana.

Cuenta además que éste le decía que no se hiciera el vivo con sus hijas.

- Primera entrevista con la niña: con la coordinadora y la pasante:

La niña refiere que cuando salían juntos, la llevaba a la iglesia y después a cenar. Que cuando volvían cerraba la puerta de la casa con llave y abusaba de ella.

Refiere que primero él le prestaba atención y se relacionaba con su hermana mayor, pero que ésta no quiso ir mas a la iglesia y comenzó a interesarse por ella.

Hablar del tema la hace sentirse muy mal, refiere no haber podido llorar. Se le entrega un diario para que pueda escribir las cosas que le pasaron y los sentimientos que le producen, accede a esto, y varios días después se lo entrega a la terapeuta.

Manifiesta interés por lo que le va a pasar a este hombre, así como también alivio porque sabe que no le va a pasar nada a su hermana menor.

- Técnicas proyectivas
- Test de la persona bajo la lluvia

La niña presenta una actitud colaboradora, entiende la consigna y trabaja rápidamente.

Problemática vital:

En este momento la niña se encuentra en una situación de mucha angustia, temores y culpa por la situación abusiva sufrida durante los últimos cuatro meses. Además está muy preocupada debido a que su familia en este momento no tiene donde vivir.

Indicadores:

- Dimensión pequeña
- Trazo en ángulos
- Ojos vacíos
- Uso del doble: dibujar dos personas cuando se pide una
- Ausencia de piso
- Rigidez corporal: figura realizada con ángulos rectos
- Figura infantil: no es acorde a lo esperable para la edad
- Ausencia de elementos de protección en el doble
- Ausencia de entorno

Se podría decir que la presencia de estos indicadores considerados significativos en el dibujo de la persona bajo la lluvia, nos estaría hablando de la sospecha de alguna forma de maltrato infantil.

Se sugiere la realización de otras técnicas tendientes a evaluar mecanismos de defensa, disociación o desafectación y estrés post-traumático.

Procedimiento

Se realizaron entrevistas diagnósticas tendientes a indagar como se produjo la situación de abuso, los procesos de efracción, captación y programación.

Además se buscó caracterizar el perfil del abusador a partir del relato de la niña, su madre y material escrito que dicho hombre le entregó a la menor; como cartas, tarjetas y notas.

Dentro de estas series de entrevistas se indagaron que consecuencias produjeron este hecho en la niña, cuales fueron sus miedos, temores y creencias. Se utilizó además de la entrevista diagnóstica, el test de la Persona bajo la lluvia y relatos escritos por la propia niña.

A partir del diagnóstico se buscó establecer el tratamiento mas adecuado tendiente a restaurar su espacio personal, demostrarle cuales fueron las situaciones que utilizó el abusador para neutralizar sus iniciativas de apartarse de tal situación, romper con el pacto de silencio por él impuesto y devolverle la posibilidad de reconocerse como víctima inocente de dicha situación.

Análisis del caso

La niña R y el abusador eran vecinos, y no solo eso, sino que dicho hombre fue amigo de su familia durante los últimos 20 años. Siempre se mostró solícito con ellos. Les alquiló un cuarto en el fondo de su propiedad por cien pesos cuando se tuvieron que mudar de donde vivían porque el terreno se inundaba. Les compraba lápices a las nenas, les hacía regalos y las invitaba a la iglesia evangélica. Primero “conoció a mi hermana mayor” cuenta la niña R en su relato, “pero ella no quiso ir mas a la iglesia y entonces me conoció a mí”. Todas las tardes a partir de las 19:30 salían rumbo a la iglesia. Ya

había comenzado el hechizo (que consta de la efracción, captación y programación) tan bien descrito por Perrone y Nannini, la posesión estaba próxima. La efracción constituye en general la primera experiencia sexual de la niña – como en el caso de R -, la desfloración es un cambio de estado en el que no hay límites, no hay vuelta atrás ni posibilidad de sustraerse del abusador. La efracción supone también que el abusador irrumpe en el mundo imaginario del niño, rompe vínculos con sus padres, a los que no pudo contarle lo que le estaba pasando, sufriendo en silencio, con sus hermanas y con sus amigos de la misma edad.

Sin embargo efracción no significa apropiación, es la captación la que apunta a apropiarse del otro, captar su confianza. El señor A le compraba a R su yogurt preferido, la invitaba a desayunar, la dejaba viendo dibujitos, y la llevaba al grupo de oración de niños, se refería a sí mismo como “el tío”. Ocupaba un lugar importante en la vida de la niña y la de sus padres. Al mismo tiempo ella perdía autonomía y se volvía más vulnerable. “ Un día al volver de la iglesia cerró la puerta con llave y tuvimos relaciones sexuales”, “me decía que éramos novios, que lo que hacíamos estaba bien”. La niña le pedía que la dejara, que quería estar con gente de su edad, que lo que hacían no podía estar bien, sin embargo él insistía con el “noviazgo”. Cuando esto no daba resultado la amenazaba mostrándole el arma y diciéndole que él era policía y que todos le creerían a él si ella llegaba a hablar. Que toda su familia se iba a quedar en la calle. Se había impuesto la regla del silencio y ella se sentía enteramente responsable de lo que le pudiera ocurrir a su familia. Y no solo se sentía responsable de que no tuvieran donde vivir sino que tenía un intenso temor de que le hiciera lo mismo a su hermana más pequeña.

Para garantizar la continuidad y la duración del hechizo hace falta agregar el fenómeno de la programación. Si la efracción consiste en entrar al territorio de la presa, y la captación dominarla y ponerla dentro de una jaula, cuando hablamos de programación entonces estamos hablando de amaestrar a la presa, de enseñarle a no salirse de la jaula aunque esté la jaula abierta. La programación se lleva a cabo desde el exterior del sujeto, y es unilateral. Produce además un despertar sensorial, el potencial de sensualidad y erotización latentes en los niños se despierta de manera brutal. El niño se ve privado de

descubrir la sexualidad de manera progresiva, se sienten desposeídos, sin la capacidad de tomar iniciativas personales, se vuelven frágiles y dependientes de los deseos del otro.

El cuerpo de la niña comienza a dar respuestas a determinados estímulos sensoriales y no puede evitarlo. Esta fue una de las emociones que más vergüenza le produjo reconocer a la niña, de hecho le fue imposible nombrarlo, solo pudo aseverarlo ante la pregunta de la psicóloga, el hecho de haber sentido placer y no haber podido frenarlo, ponerle fin. La erotización y la excitación no tenían un destinatario adecuado.

Durante cuatro meses la niña soportó esta situación, el padre dudando de las bondades de este señor con su hija le prohibió llevarla todos los días a la iglesia recortando el tiempo a tres veces por semana. Sin embargo y a pesar de la desconfianza que tantas atenciones sobre su hija le provocaban no intervino mas fuertemente para saber que estaba pasando allí. Ni siquiera que él tuviera un hijo con otra niña de 12 años lo movilizó a hacer algo.

¿Cuáles eran las características del abusador?

“El siempre se hace el buenito, en la iglesia y en el barrio todos lo quieren y respetan”, contaba R acerca su abusador, este desdoblamiento entre la imagen social y la privada se denomina *Doble fachada*. (Corsi, 1995)

Policía retirado, miembro activo de la iglesia evangélica, hombre poco instruido, evidenciado por la cantidad de errores de ortografía en sus cartas, padre de varios hijos, mostraba en su exterior ser un buen ciudadano y hombre de Dios, preocupado por las necesidades de sus hermanos de fe pero con un interior que provocó grandes pesares, sufrimientos, traumas y heridas a la niña. Como se expuso anteriormente no es la apariencia externa del individuo la que determina su condición de pedófilo, sino sus conductas sexuales con niños. Puede ser una persona buena, querida y respetada para el exterior pero no lo es para quienes terminan siendo sus víctimas.

Sin embargo él la consideraba su novia, le expresaba que lo que hacían era correcto; esta condición de enamoramiento, que según Oliverio Ferraris y Graziosi (2001) no es una condición en absoluto rara podía estar produciéndose en el abusador de R; sin embargo

esto no lo exonera de su comportamiento sino que deja en evidencia una de las cuestiones fundamentales: la personalidad inmadura de los pedófilos, sentimientos de inferioridad que los lleva a tener una relación amorosa con un niño ya que no pueden tenerla con otro adulto porque implicaría aceptar sus sentimientos de inferioridad e inadecuación. Sus cartas y tarjetas también lo confirman, lejos de parecerse a la escritura de un adulto de cincuenta y siete años, podría más bien tratarse de la de un niño o pre-púber.

Esta fijación sexual que presenta sobre el cuerpo de las niñas, podría deberse según Barudy (1998), a un desarrollo psico-sexual alterado, debido a una intoxicación afectiva erotizada de su infancia, víctima de un proceso de pedofilización familiar, que por sus tendencias pedófilas, erotizaron la relación con el niño.

Oliverio Ferraris y Graziosi (2001) publican El *decálogo del perfecto pedofilo* realizado en la Universidad de Chicago a partir de entrevistas realizadas a 20 sujetos en terapia, pedófilos arrepentidos, de entre 20 y 60 años, de lo que se desprende las siguientes afirmaciones y que son comparables con las tácticas utilizadas por el sujeto del presente caso:

- Un niño/a en situación social desfavorable: por la precaria condición económica de sus padres, con la total dependencia económica hacia este individuo que les aseguraba una vivienda a un valor ínfimo.
- Pasar el mayor tiempo posible con el niño/a: comenzó con la rutina de invitarla a desayunar a su casa, llevarla todos los días a la iglesia, a comer, y a pasear los fines de semana, incluso la llevaba a la casa de sus hijos mayores a pasar el día.
- Usar el amor como cebo: diciéndole y escribiéndole todo el tiempo que la amaba.
- Decirle que lo que está haciendo es lícito, si no se convence usar las amenazas y si es necesario la coerción: justificando la licitud de sus actos por ser una pareja de novios, e incluso mostrándole el arma cuando ella le insistía con que la dejara tranquila.

Consecuencias en la niña y tratamiento

Retomando a Finkelhor y Browne (1985) que nos hablan de impotencia, traición, sexualización traumática y estigmatización de quien ha sufrido un trauma sexual en su infancia podemos suponer que la niña R no estaría exenta de sufrirlos.

Lo primero que se evidenció al ver a la niña fueron sus sentimientos de vergüenza y culpabilidad. Vergüenza por las vejaciones a las que fue sometida, por los sentimientos que le provocaron este abrupto despertar sexual incluida la experiencia de goce y por otro lado la culpabilidad por no haber podido detenerlas a tiempo. Sin lugar a dudas el sentido de responsabilidad estaba distorsionado, tanto por no haber sabido decir que no a lo que le estaba pasando, como por dejar a su familia en la calle ya que a partir de la denuncia realizada por el Servicio Social del Hospital su familia debió abandonar su casa. Hablamos de un sentido de realidad distorsionado porque es la niña la que pasa a ser culpable de los actos cometidos por un adulto y transferidos a ella. El grado de manipulación afectiva llega a ser tan alto que la víctima no puede reconocerse como tal y pasa a ser la sinvergüenza y la mala.

La obligación de silencio y secreto también estuvieron presentes sobre todo a través de amenazas de descrédito y del uso del arma de fuego para mantenerla callada.

Todas estas situaciones sin lugar a dudas hacen propicia la aparición de efectos traumáticos como la angustia, el miedo y la sumisión impuestas por el abusador.

Lamentablemente la estadía de la niña en el hospital no llegó a ser lo suficientemente prolongada como para que pudiera realizarse con ella los pasos necesarios para librarla de estos sentimientos y encaminar un tratamiento tendiente a reducir al mínimo las secuelas de la traumatización producto del abuso sexual.

Solo fue posible trabajar en las primeras etapas del tratamiento como la revelación del hechizo, la reconstrucción histórica de los hechos y la descripción del abusador.

El resto del tratamiento y el seguimiento de la niña fue imposible de realizar debido a la fuga de ésta del hospital.

Conclusiones y discusión

Cientos de años después y en pleno siglo XXI se siguen encontrando niños que continúan sufriendo las mismas atrocidades que otros tantos desde el comienzo de los tiempos. La niña R formará parte de nuevas estadísticas del año 2007, de los últimos cinco años, y así sucesivamente. Mientras tanto su abusador continúa con la cacería de niños (se sabe que un abusador de este tipo puede llegar a abusar de una veintena de niños durante su vida) hasta que la justicia pueda hacer su parte. Y la sociedad, ¿qué hace mientras tanto? ¿Qué hacen padres, docentes, policías, jueces, médicos, trabajadores de la salud mental, abogados, amas de casa, etc., etc., etc. ? Este es el tiempo del compromiso, pero del compromiso total, no solo de quienes se preocupan y ocupan por el tema (afortunadamente no son solo unos pocos).

Si se repasa este caso, ¿qué se podría haber hecho por la niña R.?

Pero para ello es necesario renunciar a la visión simplista de comenzar pensando que hicieron mal sus padres que a la niña le pasó esto. Sino que es necesario abrir el abanico y desplegarlo de manera tal que permita dar cuenta que la sociedad como conjunto podría haber hecho algo por R. y otros tantos niños en su situación.

Situándose en un campo más amplio (macrosistema), y sirviéndose del modelo ecológico antes expuesto, se puede plantear como primera cuestión cuál es la representación social, cuáles los sistemas de creencias y valores acerca de que es ser mujer, hombre, niño/a, y familia en esta sociedad – la socialización de género: como proceso en el que los individuos aprenden a ser femeninos y masculinos acorde con las expectativas socioculturales, que los preparan para una adaptación exitosa de la vida en sociedad - , y que se ponen en juego y ayudan a perpetuar la existencia de personas que abusan y maltratan de los niños.

Ser mujer significa únicamente obediencia, respeto al padre y al marido, sumisión al poder, cuidado de la casa y de los hijos y el repliegue de todas las aspiraciones y expectativas personales?

A su vez, que significado tiene el ser varón en una sociedad patriarcal y tradicional. Y aún más, ¿qué pasa si a esto se le sumamos ser policía?, como el abusador de R. Finalmente se puede pensar que significa ser niño/a. ¿Los niños deben respeto a todos los mayores, deben decir a todo que sí, son maleducados si rechazan a un adulto, no tienen derecho a réplica?. Estas como algunas de las cuestiones propias del adultismo. Poco a poco se configura la ecuación perfecta para que pudiera comenzar a darse la situación abusiva. Una vez que comenzó un sutil acercamiento y las atenciones, la telaraña emocional estaba tendida y la niña atrapada en ella. Regalos, tarjetas, comidas y el abuso. Amenazas: “a vos nadie te va a creer”.

¿Todos los padres, maestros, médicos, están preparados para creerle a un niño que denuncia una situación abusiva?, “Yo soy policía y todos me van a creer a mi” abuso de autoridad y de poder. Yo soy grande y policía, adulto y respetado, yo soy creíble, vos una nena, lo tuyo son fantasías lo mío realidad, este es el mensaje transmitido por uno y creído por el otro, pero con el aval de toda una sociedad, con el aval de creencias sostenidas por generaciones y generaciones.

Dentro del exosistema se encuentran factores como el estrés económico y laboral que se pusieron en juego aquí para perpetuar la situación, ya que esta familia se encontraba en total dependencia económica con el abusador, y ese era un factor por él utilizado para retener a la niña.

A este se le suma la escasez de apoyo institucional que pudo recibir esta, como tantas otras familias, en el sentido de que pudieran disponer rápidamente de una vivienda y atención para las niñas, la posibilidad de preservar su paradero y el apoyo económico necesario para paliar esta situación que les permita reconstituir sus vidas. Y en este sentido, como sostiene Malacrea (1998) al tratarse de niños con un futuro extenso por delante, buscar que esta existencia sea lo mas sana y funcional posible.

Además se suma el fenómeno de la impunidad con el que parecen contar este tipo de abusadores, el mito de la epidemia de falsas denuncias de abuso sexual, circunstancias todas que entorpecen la posibilidad de que los responsables cumplan con su pena y que los niños puedan recibir una reparación por los daños sufridos.

En el microsistema aparece una familia con grandes carencias económicas y escasas redes sociales.

Por su parte tanto los padres como las niñas no contaron con la posibilidad de hablar acerca de lo que estaba pasando, el padre no pudo intervenir oportunamente expresando sus temores acerca del comportamiento de este sujeto, la hermana mayor tampoco a pesar de que fue la primera que tuvo que interactuar con él y la niña que fue finalmente abusada cargó con el pacto de silencio, como aceptando lo inexorable de su destino.

Con respecto al presente caso, lamentablemente todo quedó por hacerse. Mas allá de la posibilidad de denunciar la situación (desde la niña hacia el afuera; y desde el hospital hacia las autoridades competentes) no se pudo comenzar ningún tipo de tratamiento con ella debido a su intempestiva fuga.

Se debería de haber realizado todo el procedimiento tendiente a poner de manifiesto la forma en que operó su abusador sobre ella. Como fue poco a poco irrumpiendo en su espacio personal, como la volvió dócil; sobre todo haciendo hincapié en los sentimientos de culpa y vergüenza que le habían sido transferidos por su abusador y el manejo emocional al que fue sometida y del que le era imposible sustraerse.

Siguiendo a Barudy (1998) se deberían de haber seguido los siguientes pasos indispensables:

- Trabajar en la prescripción de la vergüenza y la culpa, para que tanto los padres como la hija pudieran controlarlas primero y superarlas después. Por un lado los padres porque no pudieron en este caso protegerla, cediendo un lugar que fue rápidamente usurpado por el abusador; la niña por el otro porque no pudo denunciar la situación a tiempo. En este punto se encadena el tema de “guardar el secreto”, uno de los mecanismos básicos de funcionamiento que ejercen los pedófilos con sus víctimas; explicarle a la niña que ella actuó movida por la falta de experiencia, enseñarle que nunca se debe guardar este tipo de secretos que solo sirven para que el adulto continúe abusando de su impunidad.
- Hacer hincapié en que ella no era la causante de los abusos y mucho menos la que crearía los problemas de su abusador con la justicia.

- Por otro lado hubiera sido también de suma importancia tener la posibilidad de trabajar con toda la familia como sistema, ya que toda ella en su conjunto debe de considerarse agredida, desestabilizada por las acciones de el abusador. La idea de este trabajo es restablecer su organización jerarquizada, y puedan los padres convertirse en fuente de ayuda para las hijas.

En la niña R. impacta la forma en que asume la situación abusiva sobre ella con cierta resignación y la alegría y tranquilidad que le produce saber que su hermana menor va a estar a salvo. Sin embargo esta situación sin la atención adecuada supone un alto riesgo para la salud psíquica de la niña, una deficiente imagen personal, sentimientos de culpa e inseguridad, incapacidad para confiar en los otros, baja autoestima, temor al abandono, involucrarse en elaciones de violencia física, psicologica o emocional, historia de relaciones ambivalentes o intensamente conflictivas; son algunas de las posibles consecuencias a sufrir.

Malacrea (1998) describe las consecuencias que se producen en quien ha sufrido una situación de abuso cuando habla del mundo aparte que experimenta quien vive esta experiencia sintiéndose confinado, diferente, desterrado, monstruoso, aislado. La experiencia del abuso podría asemejarse a una bomba de la que nadie conoce ni controla el temporizador lista para estallar en el presente o en el futuro con sufrimientos y fracasos gravísimos para quien no ha podido elaborar la experiencia traumática.

Una forma de evitar estas situaciones de abandono de tratamiento por escasez de recursos económicos y disgregación familiar (entre otros motivos) es contar con mecanismos eficaces que permitan contener a la familia, y el paciente en esa circunstancia que les toca transitar. Estos mecanismos existentes en otras partes del país, como por ejemplo: La casa de Tratamiento de la Mujer y el Niño/a Víctimas de delitos Contra la Integridad Sexual (de la provincia de Córdoba) – y similares – brindan guía, contención y hasta alojamientos provisorios a quienes se ven obligados a utilizarlos permitiendo así, la continuidad del tratamiento y el seguimiento del paciente.

En el Primer Congreso Internacional de Violencia, Maltrato y Abuso, celebrado en Buenos Aires a fines de 2007 la desbordante concurrencia de profesionales de distintas áreas (1487 participantes*) demostró que existen gran cantidad de personas preocupadas y ocupadas en el tema, es necesario también un mayor compromiso por parte del Estado que permita darle a esta problemática la importancia que tiene. Se debe tener en cuenta que cuando se habla de consecuencias del ASI, estas no solo se van a hacer notar a nivel personal o interpersonal del paciente sino que afecta la salud pública y hasta la producción económica o gastos del estado que se ve afectado por lo que le sucede a las personas víctimas de maltrato y abuso. Si todo esto fuera poco no se puede olvidar que se está en presencia de un delito.

Cuando se habla de Abuso Sexual Infantil, se habla de un niño o una niña que han sido utilizados por una persona mayor que ellos con fines de satisfacción sexual.

Es una clara forma de violencia humana que exige del compromiso de los profesionales y la sociedad toda para que salga a la luz.

*Datos proporcionados por Salud Activa

Bibliografía

A.S.I. NO, *Abuso sexual infantil no.*

Recuperado el 26 de noviembre de 2007 de [http:](http://www.abusosexualinfantilno.org/base/spip.php?article7)

[//www.abusosexualinfantilno.org/base/spip.php? article7](http://www.abusosexualinfantilno.org/base/spip.php?article7)

Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar

Recuperado el 28 de Febrero de 2008 de <http://www.aapvf.com.ar>

Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*, Barcelona: Paidós

Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005) *Los buenos tratos a la infancia*, España:

Gedisa

- Bronfenbrenner, U. (1987) *La ecología del desarrollo humana*, España: Paidós
- Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja*, Buenos Aires: Paidós
- Corsi J. (1994). *Violencia familiar*, Buenos Aires: Paid
- De Mause, L.L. (1982) *Historia de la infancia*, España: Alianza Universidad
- DSM IV, recuperado el 28 de Febrero de 2008 de [http:// www.psychiatryonline.com/](http://www.psychiatryonline.com/)
- Hammer, H. (1969) *Tests proyectivos gráficos*, Barcelona: Paidós
- Intebi, I (1998) *Abuso Sexual Infantil, en las mejores familias*, Buenos Aires: Granica
- Malacrea, M. (1998) *Trauma y reparación*, Barcelona: Paidós
- Oliverio Ferraris y Graziosi (2001) *¿Qué es la pedofilia?*, España: Paidós
- ONU. (1989) *Convención Internacional sobre los derechos del niño*. Recuperado el 21 de Junio de 2007 de <http://www.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>
- Perrone, R. Nannini, M. (1997) *Violencia y abusos sexuales en la familia*, Buenos Aires: Paidós
- Querol, S. & Chaves Paz, M. (2005) *Test de la persona bajo la lluvia*, Buenos Aires: Lugar Editorial
- Save The Children (2001). *Manual de formación para profesionales sobre Abuso Sexual Infantil*.

Recuperado el 20 de Octubre de 2007 de
<http://www.savethechildren.es/interior.asp?iditem=1166>

Anexo



